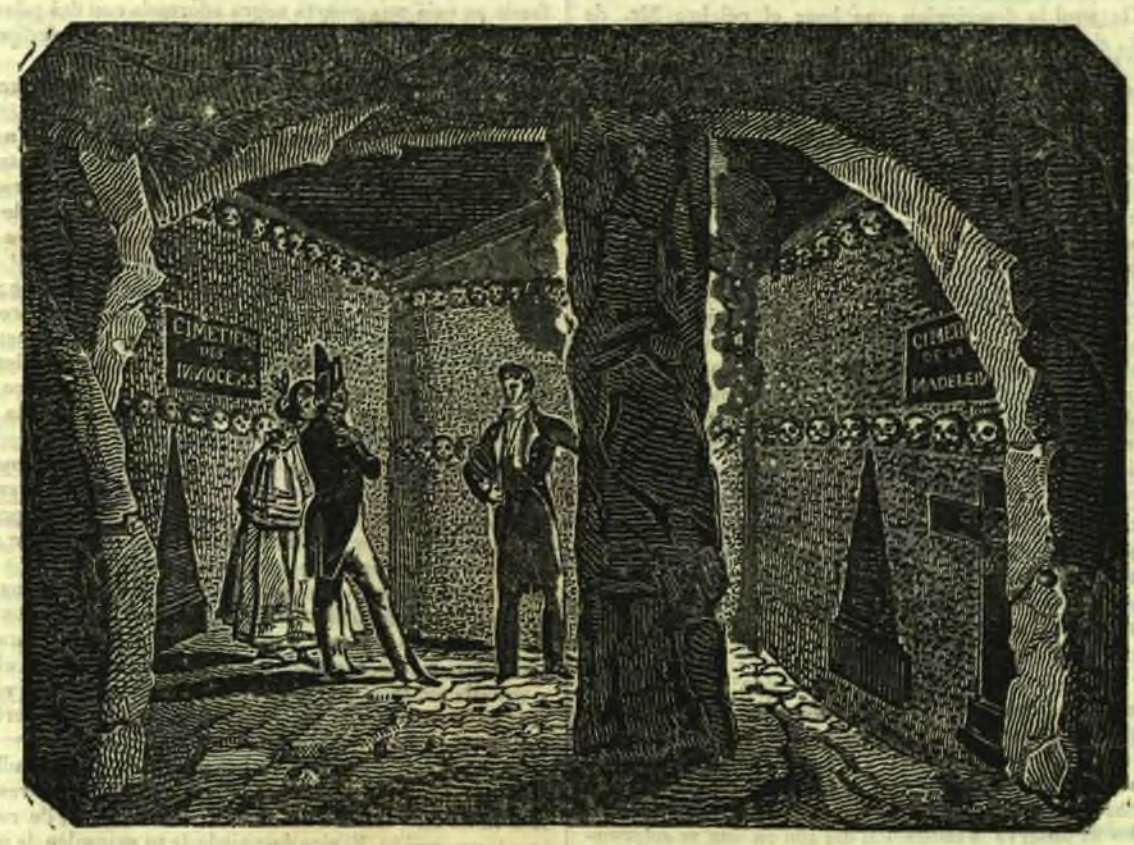


LAS CATACUMBAS DE PARIS.

Pocos habrá que no hayan oido hablar de las Catacumbas de París; de aquellos lugares subterráneos donde simétricamente colocados unos sobre otros, descansan los huesos de infinitas generaciones; pero pocos habrá que sepan bien su orígen y su obgeto. Aquel fúnebre establecimiento es debido á dos circunstancias nacidas de dos peligros que amenazaban aquella capital, dignas ambas de ocupar la atencion de nuestros lectores.

Nadie hay que deje de espresar su admiracion, al considerar la prodigiosa multitud de piedras que se emplearon para construir los edificios antiguos de París; pero esta admiracion debe aumentarse al saber que todas aquellas piedras se estrajeron de las capas calcáreas que se prolongan por bajo de una parte de la ciudad. Empezóse por abrir canteras en casi todos los puntos de la llanura que se estiende desde las márgenes del Bievre, hasta el arrabal de San Marcelo; el sitio que antiguamente ocupaban los cartujos y el monte Parnaso: á principios del siglo XIV se emprendió la esplotacion de los bancos de piedra situados por bajo del arrabal de Santiago. Esta esplotacion fue tan activa durante algunos siglos, que los empresarios llegaron á penetrar bastante por bajo de la ciudad, en términos que todo un cuartel ha quedado suspenso sobre un abismo; de forma que edificios gigantescos como el Panteon, el Val de gracia, el Luxemburgo, el Observatorio y la iglesia de S. Sulpicio, están edificados sobre inmensas canteras.

Mirábase con indiferencia el abuso que se podia hacer de aquellas escavaciones; pero numerosos accidentes, desplomos, hundimientos de terrenos, revelaron el peligro y esparcieron el terror. En 1766 se decretó una visita general, y los ingenieros encargados de hacerla adquirieron la certeza de que «los templos, los palacios, y »la mayor parte de los cuarteles meridionales de París, »estaban próximos á abismarse en aquellas inmensas ca»vernas.» Repentinamente se pasó de la dejadez á la mayor actividad, y desde aquella época no han cesado de hacerse obras considerables para dar solidez á las escavaciones que estan por bajo de la ciudad; se han llegado á construir galerías subterráneas, que corresponden exactamente á las calles de la superficie del suelo; de forma, que si sobreviene algun hundimiento, se sabe en que punto de las canteras deben hacerse los reparos.

Al peligro que amenazaba á París en su solidez, se unia otro que amagaba á su salubridad.

Enterraban en las iglesias. Los cementerios cuyas dimensiones no eran proporcionadas á la poblacion, estaban situados en el interior de la ciudad. Mil años hacia que las generaciones se hacinaban unas sobre otras en el cementerio de los Inocentes, en el mismo sitio que hoy ocupa un mercado. Las fiebres pestilentes que empezaban á manifestarse, obligaron á hacer indagaciones, y el resultado fue tan alarmante, que obligó á suprimir inmediatamente el cementerio, escabar su terreno hasta una profundidad considerable, y acribar la tierra que de él se estraia.

Entonces fue cuando ocurrió la idea de transportar los huesos á los inmensos subterráneos de que acabamos de

hacer mencion. Empezóse la translacion á últimos de 1785, y desde aquella fecha se han ido enriqueciendo anualmente las catacumbas.

He aqui la descripcion que hace el célebre Mr. de Jouy, de una visita á aquellos subterráneos.

"El lunes último hablé en casa de madama de R., de mi intencion de visitar las Catacumbas; y como el billete de entrada que me remitió el inspector general de minas, me concedia la facultad de llevar conmigo alguna persona, se brindaron varias á acompañarme. No podia llevar mas que una, y era muy natural que diese la preferencia á la hija de la casa, una de las jóvenes mas bellas y mas amables de París. Madama de Sesanne quiso absolutamente hacer conmigo aquel paseo misterioso; temí los efectos que pudiera producir en una imaginacion de veinte años, y apoyado por su madre, traté de disuadirla; pero nada pudo hacerla renunciar á su propósito. "Habia oido decir que en 1788 madama de Polignac y madama de Guiche, habian pasado un dia entero bajo de aquellas bóvedas fúnebres, y se creia no menos animosa que ellas, y ademas era mucha la confianza que tenia en su viejo acompañante." Convinimos en que vendria á recibirme en su coche el dia siguiente á mediodia.

"Madama de Sesanne no faltó á aquella triste cita, y llenos los bolsillos de bugias y de fósforos como si hubiésemos de permanecer quince dias debajo de la tierra, nos encaminamos hácia la barrera del Infierno, observando la singular relacion entre en el nombre de aquella puerta y el sitio que ibamos á visitar.

"El gefe de las obras que habia sido avisado en la víspera, nos condujo por una escalera de caracol practicada en el recinto de los edificios de la barrera; por bajo de las primeras bóvedas á 90 pies debajo del suelo. Seguimos durante mas de un cuarto de hora, las sinuosidades de una estrecha gallería en la que de trecho en trecho se observa la indicacion del año en que se emprendieron los trabajos de las diversas partes de aquellas canteras. En lo alto de la bóveda y en toda la longitud del camino que se recorre hasta la entrada de las Catacumbas, se ha descripto una línea negra que en caso necesario, puede servir de guia al viagero estraviado en aquel inmenso laberinto. Algunas rocas interrumpen á largas distancias el aspecto uniforme de aquella galería donde van á unirse y formar bóveda diferentes ramales que se prolongan por bajo del arrabal de Santiago, hasta el estremo del de S. German.

,,Nuestro guia nos hizo dejar por algunos momentos el camino de las Catacumbas, y nos condujo á la galería llamada de *Puerto Mahon*. En aquel lugar fue donde un soldado que en 1759 habia seguido á Menorca al Mariscal de Richelieu, y á quien la miseria habia obligado á buscar trabajo en las canteras, se distraia en las horas de descanso en modelar en la roca un plan en relieve de las fortificaciones de aquella isla. Este monumento, que no lo es bajo el aspecto del arte, demuestra sin embargo de un modo honorífico la destreza, la memoria, y sobre todo la paciencia del que, sin ideas de arquitectura, sin medios, y por decirlo asi sin instrumentos, ejecutó por si solo tamaño trabajo. Mi amable compañera esperimentó la mayor afliccion cuando por algunas palabras grabadas en la piedra, supo que aquel hombre industrioso despues de haber empleado cinco años en aquel trabajo sin salario alguno, pereció á pocos pasos de alli en un hundimiento que trataba de evitar.

»Las Catacumbas eran el obgeto esclusivo de nuestra curiosidad; dirijímonos, pues, á ellas, y solo nos detuvimos un momento para considerar una ruina del aspecto mas alarmante y pintoresco. Trozos de roca en equilibrio sobre sus ángulos, el estraño enlace de sus masas suspensas en el aire, y cuya caida parece deber determinar el mas leve impulso del viento, ofrecen un efecto tan notable que muchos pintores de decoraciones han hecho de ella un particular estudio.

»Llegamos por fin á una especie de vestíbulo en cuyo fondo se veia una puerta negra adornada con dos pilastras de órden toscano, y en cuya cima se lee esta inscripcion.

Has ultra metas requiescunt, beatam spem expectantes.

»Al momento que pusimos el pie en aquella negra mansion, mi jóven compañera se acercó á mi involuntariamente; y no dejó de alarmarme su palidez y la alteracion de sus facciones; la hice respirar algunas esencias de que me habia provisto, y ella esforzándose á sonreirse me dijo: "no os asusteis, es de sorpresa, no de temor."

,,Entramos pues en aquel palacio de la muerte; sus horribles atributos nos rodeaban entapizando las paredes: trozos de huesos se formaban en arcos, se elevaban en columnas; el arte ha sabido formar de los últimos despojos de la naturaleza humana, una especie de mosáico cuyo aspecto regular aumenta el profundo recogimiento que inspiran aquellos lugares.

»La muerte en el seno de las Catacumbas es menos repugnante que fuera de ellas: sus estragos alli ya terminaron; el gusano del sepulcro ha deborado ya su presa, y los despojos que aun restan no tienen que temer sino á la lima del tiempo que debe reducirlos á polvo.

»Todos los cementerios antiguos de París, todas las iglesias han derramado en aquellas vastas cavernas los despojos humanos que hacia muchos siglos las estaban confiados: diez generaciones se hallan encerradas en ellas, y aquella subterránea poblacion se considera tres veces mas numerosa que la que respira aun sobre la superficie del suelo.

Inscripciones colocadas sobre pilares de piedra indican los cuarteles de París á que pertenecieron aquellos restos. Alli todas las distinciones de sexo, de fortuna, de rango han desaparecido. El rico despojado de su mausoleo de marmol, y el pobre sacado un poco mas pronto de su ferétro de pino, confunden en aquel lugar sus últimos despojos: para ellos empezó ya la igualdad. ¡Qué de grandes ideas hacen concebir semejantes imágenes! El autor del *Genio del cristianismo* es digno de interpretarlas. »El alma toda, dice, se estremece al contemplar tanta nada y tanta grandeza: cuando se busca una espresion bastante magnífica para pintar lo que hay de mas elevado, la otra mitad del obgeto solicita el término mas bajo para espresar lo que hay de mas vil; todo anuncia que aquel es el imperio de las ruinas; bajo aquellos arcos fúnebres hay un cierto olor de polvo; alli se respira los siglos que han pasado."

»Emilia ya tranquila habia abandonado mi brazo, y con la bujia en la mano recorria silenciosa aquellas frias mansiones. Las numerosas inscripciones religiosas, filosóficas y morales grabadas sobre las paredes llamaban de vez en cuando su atencion.

»Despues de haber visitado varias salas y recorrido las diferentes galerías que conducen á ellas, llegamos á una capilla en cuyo fondo hay erigido un altar espiatorio. Su forma es mas alarmante aun que las mismas Catacumbas. Buscamos una inscripcion que nos indicase á que manes ó á que recuerdos estaba consagrada, y leimos, ó por lo menos creimos leer, esta terrible fecha en caracteres de sangre: SETIEMBRE DE 1792. Mi compañera dejó escapar un grito de horror, y su imaginacion conmovida la habia hecho oir un profundo gemido, yo mismo sorprendido por un ruido inesperado me estremezco, miro.....

»Nuestro conductor acababa de abrir con esfuerzo la puerta del subterráneo geológico destinado á conservar las muestras de todas las clases de minerales que encierra el suelo ó son estraidas de aquellas canteras. Esta sala conduce á otra en la que se han reunido, clasificado y colocado en órden todas las monstruosidades orteológicas

que al mismo tiempo nos hacen observar las aberraciones de la naturaleza, y los esfuerzos del arte para socorrerlas. A Mr. Hericart de Thury ingeniero en gefe del cuerpo imperial de minas, es á quien debemos estos dos gabinetes subterráneos y las mejoras de todas clases que de algunos años á esta parte se han hecho en las Catacumbas.

"Mientras yo observaba las piezas de anatomía Madama de Sesanne estaba algo separada de mí apoyada sobre un altar antiguo, todo él formado de huesos humanos. (Esta obra y algunas otras del mismo género hacen honor al ingenio y gusto de Mr. Gombier que presidió el arreglo de aquellos lúgubres materiales). En la actitud contemplativa en que mi compañera se hallaba colocada una de las rosas de su peinado se habia desojado sobre el altar y pedestal. Dificil me seria espresar las ideas que se ofrecieron á mi imaginacion ¡qué movimientos agitaron mi corazon al considerar bajo aquellas tristes bóvedas un anciano octagenario, y una mujer en toda su lozanía, en todo el brillo de la juventud; la belleza meditando sobre el polvo de los muertos, y las rosas de su cabeza sobre los restos humanos.

«La voz de nuestro guia nos sacó á uno y otro del profundo arrobamiento en que nos hallábamos; volvimos á la escalera de salida al este del camino de Orleans. Emilia al poner el pie sobre el primer escalon, advirtió que me habia quedado atras. — Venid pues, me dijo, ¿no advertis que se vá á cerrar la puerta? — Me consultaba á mi mismo (la dije) sobre si debia ó no salir." — Acercóse á mí, me tomó la mano, y sus hermosos ojos dejaron desprender una lágrima: la emocion que entonces esperimenté me hizo conocer que aun vivia.

LA HOMŒOPATHIA.

La medicina homoeopáthica ha dado ya lugar á algunos debates; y como en una obra de la clase de la que escribimos, entra el dar á conocer con un lenguage claro y sencillo aquellas cosas destinadas á adquirirse popularidad, creemos de nuestro deber el comunicar á nuestros lectores algunas nociones de esta nueva escuela.

La medicina habia combatido hasta aqui las enfermedades humanas de dos maneras: 1.ª oponiendo al desarreglo de la salud medios contrarios á su naturaleza conocida; por ejemplo haciendo extraer alguna porcion de sangre á aquellos á quienes la sangre molestaba: 2.ª sustituyendo otra enfermedad á la enfermedad actual; por ejemplo abriendo llagas en la superficie del cuerpo.

La homoeopathía ha venido á ofrecer á los médicos un tercer método de curacion.

En primer lugar sienta como principio que los medicamentos se emplean siempre en dosis muy elevadas, y que dividiéndolos hasta lo extremo se pueden obtener mayores y mas seguros resultados.

En seguida pasa á probar (lo que hasta ella nadie habia llegado á sospechar) que estos medicamentos suministrados á personas sanas, dan lugar á fenómenos particulares los cuales son verdaderas enfermedades artificiales pero pasageras, en que se ven retratados todos los caracteres particulares de las enfermedades naturales, si asi pueden llamarse.

Sentados estos principios su método curativo es muy sencillo. Consiste en suministrar contra una enfermedad la medicina cuya naturaleza es producir en un cuerpo sano una serie de síntomas semejantes á los de aquella enfermedad. Si los efectos que este medicamento acostumbra producir artificialmente tienen mucha analogia con los síntomas de la afeccion que se quiere combatir, esta quedará vencida. Por ejemplo, un sugeto que goza buena salud, despues de haber tomado dosis infinitamente pequeñas de quinina, presenta fenómenos muy semejantes á los de las fiebres intermitentes. La homoeopathía combate y cura las fiebres intermitentes con la quinina.

Para esplicar su nombre y la definicion elegidos para caracterizar la nueva doctrina bastará decir, que la homoeopathía (*omoios* semejante, *pathos* enfermedad) es la medicina de los semejantes por oposicion á la medicina de los contrarios.

La homoeopathía solo emplea sustancias esperimentadas sobre cuerpos sanos: su número pasa en el dia de 140, pero está destinado á aumentarse con otras muchas. Unas estaban anteriormente puestas en práctica en la medicina, como el azufre, el agua fuerte, el hierro, el mercurio, etc. La naturaleza curativa de las otras, como la sépia, polvos de locopode, la arena, la cal etc, eran aun desconocidos. Estos medicamentos suelen causar á los enfermos ó una escitacion muy fuerte, ó nuevos síntomas que el médico homoeopáthico hace cesar por medio de cierto número de sustancias que obran en este caso como antídotos: tales son, la nuez vómica, el alcanfor, el café, el vino etc.

Los medicamentos homoeopáthicos se toman por la boca mezclados con cierta cantidad de azúcar molida, ó bien se respiran por la nariz. Raras veces llegan á darse en dosis de la millonésima parte de un grano; por lo general suelen reducirse á la mínima cantidad de una billonésima, de una cuadrillonésima, y aun de una decillonésima parte. A este grado infinito de division los hacen llegar por medio de operaciones largas, complicadas, y sugetas á reglas fijas é indispensables.

La homoeopathía por la atenuacion de sus dosis como por su teoría, ha sido prematuramente condenada y aun puesta en ridículo por la mayor parte de médicos. Pero el prolongar esta interdiccion sería una injusticia y falta de espíritu filosófico. Profesores célebres y amantes del progreso de la ciencia, ensayan actualmente la aplicacion práctica en los hospitales de la capital de Francia, y tales ejemplos al menos imponen el precepto de suspender el juicio.

El método homoeopáthico procede de Alemania; de aquel pais de donde la poesía, la historia y la filosofía sacan tanto partido. Su propagacion ha sido lenta pero segura, y se ha ido estendiendo en el norte de la Europa, y en algunas ciudades del mediodia de la Italia. Su autor el Doctor *Hahnemann* vive en Coethen rodeado de la veneracion de sus discípulos. Disfruta de una vejez sana y robusta, de aquellas que la ciencia y el trabajo, conceden á los hombres que tienen fé en sus fuerzas y en sus ideas. Hahnemann trabaja hace cuarenta años en crear su doctrina y defenderla.

Las publicaciones homoeopáthicas son muy numerosas en Alemania. En España solo se han traducido las dos principales obras de Hahnemann.

La cuestion de existencia de la homoeopathía se juzgará definitivamente. Sus resultados se harán constar con la indipendencia que distingue la ciencia francesa, y serán esplicadas en aquel idioma que parece formado para la discusion de las cuestiones científicas.

EL ELEFANTE.

"El elefante, dice Buffon, es, despues del hombre, el »ser mas importante de este mundo. Escede en magnitud »á todos los animales terrestres, y se asemeja al hombre »por su inteligencia, al menos tanto como la materia pue»de asemejarse al espíritu.... Es preciso concederle por »lo menos la inteligencia del castor, la destreza del mono, »el instinto del perro, y añadir á estos dotes las ventajas »particulares y únicas de la fuerza, la magnitud y la lar-

»ga duracion de su vida; sus armasó colmillos pueden es»trechar y vencer al leon; sus pisadas hacen undir la »tierra; con su mano (la trompa) arranca los árboles; con »el impulso de su cuerpo abre brecha en una muralla, y »si es terrible por su fuerza es tambien invencible por »solo la resistencia de su mole y por lo grueso de la piel »que le cubre.... A aquella fuerza prodigiosa une el va»lor, la prudencia, la serenidad y la exacta obediencia; »conserva la moderacion aun en medio de sus mas vivas »pasiones; nunca ataca sino á aquellos que le han ofen»dido, y el recuerdo de los beneficios que recibe es tan »permanente en él, como el de las injurias que se le hacen."

Muchos viageros afirman que el elefante de Africa llega á veces á la altura de 16 pies. El mayor Dehan confirma esta asercion calculando en 16 pies la altura de muchos individuos de aquella especie que vió en sus viages en el Africa, aunque uno de ellos que tuvo ocasion de medir solo tenia doce pies y seis pulgadas.

El elefante indiano de la especie mas crecida rara vez escede de 10 pies de altura, y suele pesar siete mil libras: los mas hermsos cuestan sobre cuatro mil rublos (unos cuarenta mil rs.)

(El Elefante enjaezado.)

El elefante de regalo, parece conocer perfectamente su superioridad sobre el destinado á los trasportes. Trata á este último, como á un ente inferior, como aun grosero animal de carga; cuando se le acerca, arroja sobre el algunas miradas desdeñosas; y no contento con procurar evadirse de su sociedad, manifiesta claramente su impaciencia cada vez que una inevitable casualidad les coloca juntos. El elefante de regalo tiene un aspecto imponente cuando ostenta su mantilla, que á veces es magnífica, y camina llavando sobre su espacioso lomo el soberbio *hondah* (especie de silla cubierta de ropages), y en él á su amo cómodamente sentado, y un criado á la gurupa.

He aqui la descripcion que hace un viagero de un elefante enjaezado.

"El espectáculo que ofrecian los elefantes tenia cierto »aspecto de grandeza; lo cierto es que pocas veces se pre»senta la ocasion de ver un gran número de ellos reunido: su »estremada docilidad puesta en paralelo con la persuasion »de su fuerza prodigiosa, no es menos notable que su ins»tinto. Muchos de ellos estaban ricamente enjaezados »entre ellos el que montaba el gefe Marott. Era un no»ble animal de mas de diez pies de alto, y de un color »claro y vigoroso. Los colmillos estaban adornados con »anillos de oro y plata de mucho valor. Las mantillas »eran de una rica tela bordada de oro. Una gran parte »del *hondah*, silla ó pabellon cubierto destinado á las per»sonas que viajaban sobre el lomo del elefante era, di»cen, de cristal de roca que reflejaba el sol multiplican»do sus rayos hasta lo infinito."

El *mahout* ó conductor cabalga por lo regular sobre el cuello del elefante; vá armado de un arpon semejante á los de los barqueros, con el que detiene ó acelera el paso del animal.

Una escala es mueble indispensable en el palafren de un elefante. Luego que los sugetos que ha de conducir han montado ya sobre su lomo, la suspenden al costado

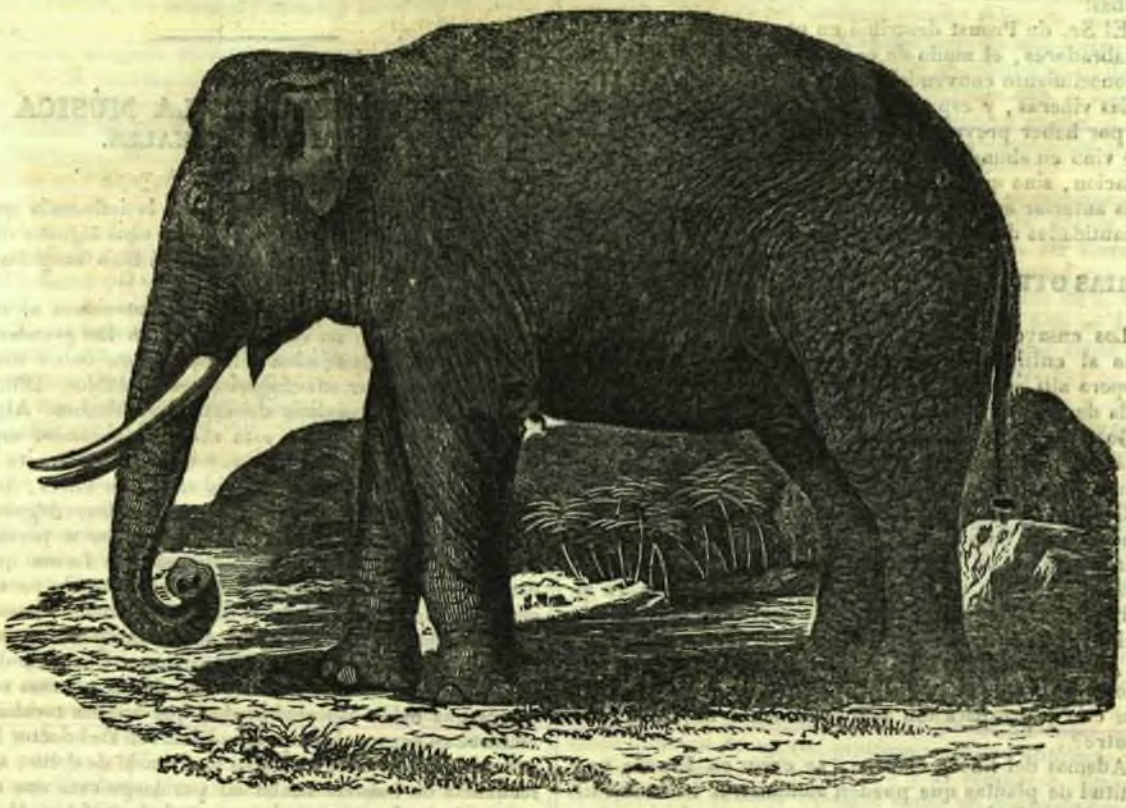
izquierdo. Pues aunque es cierto que se echa sobre el vientre para recibir la carga, es tal la mole de su cuerpo que seria difícil ganar la cima sin el auxilio de la escala.

El elefante sin salir de su paso comun suele andar unas dos leguas por hora; pero en ciertos casos se los ha visto andar de cuatro á cinco leguas en igual espacio: aborrecen en extremo á los que caminan á caballo, y se impacientan sobre manera al oir el ruido que hace la caballería cuando marcha detras de ellos. El mismo viagero cuenta una anécdota notable de aquella singularidad.

Poco tiempo despues de su llegada á la India, montó sobre un elefante. Deseoso de conocer por esperiencia el recreo que ofrecia este modo de viajar, se colocó sobre la silla comun, único palafren del elefante cuando no se halla enjaezado. Esta es una especie de sitial semicircular con un espaldar bajo. Un oficial hacia trotar detras su caballo bastante molestado, tanto por el ruido de su equipo militar, como por el de la espada que chocaba contínuamente sobre la montura. El elefante incomodado con semejante ruido, empezó á alargar el paso no sin grave disgusto del viagero que conducia sobre sí, que á duras penas podia sostenerse sobre la silla. El ginete del caballo á quien semejante escena divertia sobre manera, siguió el paso del elefante corriendo á galope, y añadiendo el golpeo de su látigo contra la silla, al ruido que ya antes hacian sus armas y montura. El enorme animal fastidiado de su malhadado compañero de viage, pasó de un trote molesto á un galope mas molesto si cabe, de forma que el ginete perdiendo completamente el equilibrio, se vió obligado á asirse con todas sus fuerzas a la silla, para no ser precipitado de la espantosa altura de que pendia.

Esta posicion crítica duró como una hora, durante la cual, caballo y elefante hicieron alarde de su rapidez: habian caminado cerca de cinco leguas. El mahout no se habia atrevido á detener al elefante, temiendo que el sacudimiento rompiese su equilibrio y por su caida no solo peligrase su vida, sino la de las personas que cabalgaban en la silla.

El elefante tiene un paso muy sentado; rara vez le altera, y aun es mas rara su caida. Esta cualidad es una prudente prevision de la naturaleza, porque la caida de tan pesada mole, podria causar los mas graves accidentes. Tiene una invencible antipatía hácia el camello; siempre que se le aproxima á él, da muestras de su impaciencia.



(El Elefante salvage.)

Diferentes viageros les han visto de lejos en su vida salvage inmediatos á las hembras y con sus bijuelos, á cuyo lado se mantienen como sus naturales protectores; parece que reina entre ellos la mejor armonía, no menos que si se hallasen sometidos á las costumbres sociales que arreglan las relaciones de los seres humanos. La hembra del elefante se distingue por una regularidad de conformacion, que no se observa en ninguna otra de las mamíferas. En vez de tener las tetas en el lugar que ocupan las de las diferentes clases rumiantes ó herbívoras, las tienen colocadas inmediato á las piernas de delante. Nada mas divertido que ver el modo con que los bijuelos maman de su monstruosa madre, y los movimientos con que acompañan su accion.

Para coger los elefantes salvages, los arrojan al rededor del pie un gran lazo, cuyo estremo atan á un ár-

bol. El hambre y el cansancio reducen muy luego al animal.

Los indígenas estan muy diestros en esta caza peligrosa.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

AZUCARES.

El cultivo de la cañamiel, concedido á tan pocas naciones de Europa, y que ha hecho á todas tributarias de la India, se dá maravillosamente en nuestras provincias de Granada y Málaga, y pudiera ocupar todo el regadío de la marina desde Gibraltar hasta Vera ó Cartagena. La especie comun y la de Otaiti prosperan tambien como en las Antillas y en la India, dando un 10 y aun 12 por ciento mas que la de Habana. En Velez-Málaga, Torrox, Nerja, Almuñecar y otros pueblos de la costa de Granada se elabora azúcar de buena calidad; en la vega de Motril se fabricaron en su tiempo de 100,000 á 120,000 arrobas de azucar, beneficiándose mas de 540 formas. Las trabas legislativas, impuestos y otras circunstancias contrarias, han reducido esta elaboracion á 2,000 ó 3,000 arrobas.

El Sr. de Proust describió en una cartilla dirigida á los labradores, el modo de extraer el azucar de uba; cuyo conocimiento convendria generalizar en nuestras provincias viñeras, y especialmente en aquellos pueblos en que por haber prevalecido tanto este cultivo, no solo se coge vino en abundancia para el consumo del pais y exportacion, sino que se suele arrojar parte del de la cosecha anterior en los años abundantes, ó dejar en el campo cantidades de uva nada despreciables.

VARIAS OTRAS PLANTAS Y CULTIVOS UTILES.

Los ensayos hechos en el mediodia de España respecto al cultivo del *añil*, han manifestado no solo que prospera allí este vegetal, sí que la fécula colorante extraida de él, es cuasi tan exquisita y abundante como la de Goatemala. Fomentando su cultivo pudiera extenderse (á par del algodonero) por nuestra costa meridional sin mas trabajo en muchas partes que plantarle.

Gracias al celo del consulado de Málaga y sociedades económicas de Cadiz, Sevilla etc. está resuelto tambien el problema de la aclimatacion de la *cochinilla*: se han hecho cosechas de notable mérito; y se principia ya el cultivo en grande de este precioso insecto en Puerto-Real, Macharaviaga, partido de Velez, y algunos otros puntos. ¿Por qué pues nos detendremos ya en cultivarle en tantos á propósito de Andalucia, Murcia y Valencia donde se cria y prospera tan admirablemente la planta que le nutre?

Ademas del lino y cáñamo, se crian en España una multitud de plantas que pueden suministrar hermosas fibras para el hilado, y que es lástima por consiguiente no ver utilizadas; tales son, por ejemplo, la *pita* que se encuentra espontánea y abundantemente en todo el mediodia, y ofrece una de las fibras mas sólidas y hermosas; el *esparto* que empleamos en tantos usos, y del que hubo ya fábricas de hilado en España; diferentes especies de ortigas que crecen espontáneas en muchos parages de nuestro territorio y dan una buena hilaza, si se saben preparar y disponer para su elaboracion; el *altramuz*, del que se ha visto se puede fabricar un papel tan fino como el de Holanda, el malvavisco que se cria en todas partes, la patata, ó batata de caña; la retama de escobas; papelero ó moral de la China etc.

La ortiga de la China (*urtica niveal*) que suministra una de las mejores hilazas y necesita poco cultivo, podria propagarse facilmente con grandes ventajas en las provincias del mediodia.

El *corcorus olitorius* de Lineo, llamado tambien lino de la China, debiera asimismo propagarse con el objeto de aprovechar su hilaza, pues es vegetal que puede segarse dos veces al año.

La *Sida abutilon*, segun el Sr. de Cavanilles dá una hermosa y abundante hilaza, y por lo mismo deseaba este célebre botánico que se hiciesen ensayos repetidos con esta planta que, aunque delicada y sensible á la impresion del frio, es robustísima en su vegetacion, y pudiera ser abundante en los paises cálidos de España.

En los campos labrados entre Barcelona y Calderas, nace naturalmente, dice el Sr. de Bowles, el *Chrysanthemun segetum*, cuyas flores grandes y amarillas dan un hermoso color de oro, segun una memoria de un célebre académico de París.

La Santolina que nos traen de la China, y que segun dicen, cogen aquellos naturales de la famosa moxa, es muy comun en la Mancha y otros parages de España. Esta materia blanca, parecida al algodon en rama que se halla envuelto en las ramas de la planta, y es un escelente específico para la gota, nos la traen los ingleses y holandeses del Oriente, y nosotros ignoramos que la tenemos en nuestra propia casa.

INFLUENCIA DE LA MÚSICA SOBRE LOS ANIMALES.

Pueden citarse varios ejemplos de la influencia que la música ejerce sobre los animales: he aqui algunos dignos de atencion, y que no dudamos serán bien acogidos por nuestros lectores.

Los perros esperimentan vivas sensaciones al oir la música, pero esto no es muy comun en las grandes poblaciones donde la ocasion y la costumbre deben necesariamente modificar sus disposiciones naturales. Difícil es determinar la naturaleza de estas impresiones. Algunos fisiólogos pretenden que esta clase de animales esperimentan una sensacion dolorosa, y una prueba de esta asercion, es; que los perros cuando se hallan libres, huyen ahullando apenas oyen los primeros sonidos. Algunos se han visto que amaestrados y acostumbrados á permanecer echados y sin movimiento alguno, de forma que la detonacion de la artillería, no hubiera bastado para hacerlos perder su posicion; se han estremecido á pesar suyo y dejado escapar dolorosos ahullidos apenas llegó á su oido la música de cualquier instrumento. Cuéntase de un perro que conservaba tal recuerdo de las penosas sensaciones que habia esperimentado, que apenas tocaban un violin en su presencia empezaba á ladrar. Y el doctor Mead refiere la historia de un perro que murió de dolor, á consecuencia de haberle hecho oir por largo rato una música que le hacia prorumpir en agudos chillidos. Háblase tambien de otros animales muertos por las mismas causas, y en este número se cuentan los mochuelos. Los gatos tambien suelen mayar cuando oyen el sonido de los instrumentos; pero el dolor en estos es menos vivo y mas raro que en los perros.

Vemos por el contrario con cuando placer las aves, y sobre todas el canario, oyen la música, se acercan cuanto les es posible al instrumento, y permanecen inmóbiles, en tanto que se percibe algun sonido, moviendo luego sus alas como para expresar su alegria.

El caballo tambien es bastante sensible á la música. La trompeta y generalmente todos los instrumentos de

cobre parece los agradan mas que ningunos otros. Las tocatas marciales animan y escitan su ardor, su crin se eriza, y sus narices se abren y se estremecen como para aspirar los sonidos: sus orejas se enervan; sus ojos centellean, y con sus pies parece quiere marcar el compas. Antiguamente en las lizas y torneos los caballos bailaban en cadencia al sonido de los instrumentos.

En algunas provincias de Alemania y en el Tirol, afirman que los cazadores poseen el secreto de atraer los ciervos por medio del cántico, y las ciervas tocando la flauta.

Se asegura que los animales rumiantes y en particular los castores y los ratones tienen igual propension. Bourdelot afirma haber visto bailar ocho de estos últimos sobre la cuerda al son de instrumentos de música en la feria de S. German.

Tambien se dice que los réptiles y los insectos están sujetos á la misma influencia. El lagarto es singularmente aficionado á la música. Tan pronto como oye una voz ó un instrumento espresa en todos sus movimientos cuan agradable le es esta sensacion: se vuelve á cada momento sosteniéndose ya sobre el lomo, ya sobre el vientre, y ya sobre los costados como para esponer todas las partes de su cuerpo á la influencia del fluido sonoro que le arroba: empero no le es indiferente cualquiera clase de música; las voces roncas y los instrumentos estrepitosos hacen en él un efecto desagradable; prefiere sobre todo las voces suaves, los compases lentos y las composiciones tiernas.

Algunos viageros afirman que se ha templado la ferocidad de la enorme serpiente de cascabel de la Guyana por el sonido de un flageolet ó por un silbido adecuado. Lo mismo se dice de la temible víbora punta de lanza de la Martinica. Mr. de Chateaubriand asegura positivamente en su *Viage al Alto Canadá* haber visto una fuerza serpiente de cascabel que habia penetrado hasta su campamento, calmarse al sonido de una flauta, y retirarse conforme continuaba el músico su tocata.

El insecto que mas sensible se muestra á la música es la araña: se descuelga rápidamente por su tela, y se dirije hácia el lado adonde se percibe el sonido de los instrumentos: allí permanece inmovil horas enteras hasta que concluye el concierto. Algunos sugetos privados de la libertad han buscado una distraccion domesticándolas por este medio.

Pero entre los fenómenos de esta naturaleza, no hay uno mas notable que el de dos elefantes observado en la casa de fieras de París, y que Mr. Toscan consignó en su *decada filosofica*. Se dispuso una orquesta colocada donde no fuese vista de aquellos animales el 10 prairial del año VI. La primera sensacion fue la sorpresa; ya paseaban sus miradas sobre los espectadores, ya los acariciaban con su trompa como para preguntarlos que significaba aquello. Viendo en fin que todo permanecia en órden se entregaron á las vivas emociones que experimentaban. Cada nueva tocata les comunicaba diferente impresion; y daba á sus movimientos cierto carácter mas ó menos semejante á la rima musical; pero lo mas particular es que la misma pieza que mas emocion les habia causado, tocada bajo distinto tono les dejaba frios é indiferentes: ni era tampoco el carácter mas ó menos brillante de los tonos lo que producia sus sensaciones pues que muchas tocatas diferentes ejecutadas bajo el mismo tono no ejercian sobre ellos la misma influencia Es preciso, pues, convenir en que hay en ellos si no discernimiento, al menos una percepcion de la combinacion de los sonidos, distinta aunque irreflexiva.

EL NARANJO.

Una de las mas bellas producciones de la naturaleza es el naranjo; su corteza suave y siempre limpia, el brillante verde de sus hojas formadas con tan graciosa regularidad, la delicadeza de su flor que cae tan pronto como se la toca, la hermosura de su dorado fruto, el esquisito perfume que expide, cualquiera de las partes de aquel árbol magnífico, forman una perfecta imagen de la felicidad y la riqueza. Por eso la fábula y la poesía se apoderaron de él para formar ingeniosas alegorías ó emblemas admirables. Pero aun no le basta reunir en la elegante coquetería de su adorno todos los dones capaces de adular los sentidos, sino que tambien es el vegetal que mas utilidad ofrece. El hombre ha sabido hacerse su tributario, y sacar partido desde sus raices hasta la última de sus hojas.

Su madera de una obra dura y apretada susceptible del mas hermoso pulimento, pudiera emplearse ventajosamente para las obras de ebanistería, si el derribar este árbol no fuera lo mismo que matar la gallina que ponia los huebos de oro. Sus hojas son de un escelente uso para la medicina, sus flores proveen del mas fragante aroma y del calmante mas poderoso; sus frutos que tienen la propiedad de madurar con lentitud aun cuando se hallen separados de la rama, son un alimento esquisito, sano, y el único tal vez que puede transportarse de uno á otro extremo del globo: pero antes de esplicar la importancia de estas diferentes producciones y los métodos que el ingenio del hombre ha empleado para apropiarlos á su uso, debemos dedicar algunos pormenores al árbol que los suministra con una prodigalidad inagotable.

Todos los autores convienen en que es originario de la China; lo único en que discordan es en la nacion que tuvo el mérito de introducirle la primera en Europa. Unos le atribuyen á los portugueses y aseguran que aun puede verse en Lisboa en el jardin del conde de S. Lorenzo; el primer naranjo transportado de la China en 1520 por Juan de Castro. Pretenden que de aquel árbol han salido todo los demas de la misma especie que hoy se hallan esparcidos en todas la comarcas de Europa y América. Otros opinan que fue un ginebrino el que tuvo la gloria de transplantar el primer naranjo en Italia; y añaden que le trajo de Oriente, adonde de trecho en trecho se habia ido naturalizando, estendiéndose desde la China para las Indias, Arabia y Siria. Pero lo mas seguro es creer que los árabes fueron los que transportaron á España este precioso fruto que tanta lozanía adquirió en los magníficos y celebrados pensiles de Córdoba y Granada.

Mientras que en el Norte se apresuran á encerrarle en las estufas y hacer de él un fastuoso adorno, en el mediodia le plantan en tierra descubierta como un árbol frutal: el principal objeto de los cultivadores es la multiplicacion de un tan precioso arbusto: obtiénese por medio de injerto la plantacion y el sembrado. Empero el injerto no deberia contarse como un medio de propagacion, pues no produce nuevos individuos, sino que modifica los que ya existen. La plantacion solo consiste en introducir en la tierra una estaca, no dejando fuera mas que dos ó tres botones; tardan muy poco tiempo en echar raices, y al siguiente año ya se ven elevar tallos hasta la altura de dos ó tres pies: el sembrado consiste en colocar las pipas de naranja en un terreno convenientemente preparado, el que se cuida de regar en tiempo seco: la semilla brota al cabo de veinte dias.

Los árboles producidos por este último método, que es el de la naturaleza tienen mas vigor y una duracion mas prolongada; su fruto es de calidad mas esquisito, y resisten mejor á las heladas; pero desgraciadamente hay

que esperar su fruto mucho tiempo. Por el método del injerto producen ya al segundo ó tercer año, y los sembrados no dan fruto hasta los quince ó veinte años.

Dos cosechas ofrece el naranjo; la de las flores y la de los frutos. Se escogen con preferencia aquellas flores que están al estremo de las ramas; y á veces se contentan con sacudir el árbol para dejar caer todos los pétalos blancos. Para obtener un perfume mas suave se cojen las flores antes que llegen á abrirse. La elaboracion del agua de flor de la naranja cuyo uso tanto ha llegado á generalizarse, es muy sencilla; redúcese á hacer destilar las flores en una porcion de agua de un peso doble al suyo; por lo regular produce esta operacion una cantidad de licor igual en su peso al de las flores; pero cuando solo se estrae la mitad de este peso, entonces se llama agua *doble*. La recoleccion de las flores empieza en mayo, y puede continuarse hasta fin de junio.

La recoleccion de los frutos que se destinan á ser remitidos á gran distancia, se verifica desde principios de octubre hasta fin de diciembre cuando aun se hallan verdes; pues si se esperase á que estuviesen maduros, se estropearian en el camino. Los árboles despojados de fruto antes que empiece á dorar, producen todos los años; pero por el contrario los que se espera á la llegada del buen tiempo, no dan abundantes cosechas sino cada dos años.

La vida de estos árboles es muy larga; á los cien años se hallan en la fuerza de su juventud. Se vé uno en el convento de Santa Sabina en Roma, al que la tradicion popular concede seiscientos años de antigüedad; pero lo cierto es que Augusto Gallo que escribia en 1559 hace mérito de él, y dice que se habia ya perdido la fecha de su orígen. En Versalles se enseña uno conocido bajo el nombre de *Gran Borbon* que fue sembrado en Pamplona en 1421 en los jardines de una reina de Navarra; despues perteneció al condestable de Borbon, y por muerte de este príncipe pasó en 1532 al Palacio real de Fontaine-bleau, de donde Luis XIV le hizo transportar en 1684 al sitio que hoy ocupa. Se ha hecho magnífico; su elevacion es de 22 pies, y su copa ocupa un circuito de 45 pies.

Asi es como mientras las generaciones se suceden unas á otras, y los monumentos se desploman, los árboles espuestos á toda la intemperie permanecen en pie, y parecen desafiar la mano del hombre y la segur del tiempo.

LOS EFECTOS DE LA VENGANZA.

SONETO.

La decrépita Inés en paz roncaba
Sobre el gergon de su segundo abuelo,
Y en la sucia pared, cerca del suelo,
Un candil macilento la alumbraba.

Cierta maldita chinche que velaba
Buscando á su apetito algun consuelo,
Subióse por la pierna sin recelo
Y al muslo arremetió con ansia brava.

Despierta Inés frenética buscando
Al insolente y pérfido asesino:
Y «ya está aquí» pronuncia con deleite

«En esta llama morirás rabiando»
Dice, tuerce el candil fuera de tino,
Y derrama en las mantas el aceite.

Clemente Diaz.

Madrid: Imprenta de D. T. Jordan, Editor.